

## **Mensaje 27**

Chennai, India, 17 de agosto del 2000

En nuestras plegarias hay implícita una exigencia de la mente. Es el dolor de la soledad, la agonía de la personalidad centrada en el ego en la que Dios está presente solo como ausencia. Este Dios es el producto de los debates de la lógica de los teólogos.

En meditación hay un desapego, un estado de “ausencia de mente”. Es una soledad, un proceso de auto-vaciamiento, en que lo innombrable es una presencia tremenda. Esto no tiene nada que ver con las conspiraciones de “aquellos-que-tienen-fe” y que atraen a la humanidad hacia toda clase de creencias, fanatismos y batallas en nombre de Dios. El diálogo en esta soledad surge desde el amor a la verdad.

Las plegarias surgen desde la conciencia separativa. La meditación brota de la Consciencia inocente y sin contenidos. En la plegaria mendigamos y suplicamos. En meditación, nos sentimos gozosos y bienaventurados.

Practicamos Kriya Yoga para vivir en una plena atención ecuánime. Y esto es meditación. Meditación no es concentrarnos y ser accesibles a nuestros reflejos condicionados como experiencias. La meditación es un movimiento en *tathya*, la Realidad, mientras que la plegaria es un estancamiento en *tawa*, la teoría. Donde hay *prarthi* —la entidad subjetiva— no hay *prarthana*, plegaria. Por eso la plegaria sólo promueve y perpetúa las dificultades, paradojas y metas.

***Om Shanti Shanti Shanti***

**Verdad, Trance, Transformación, Trascendencia**